

labores, se vieron en la necesidad de rescindir su contrato el año de 1892. Empero, estos señores continuaron prestando sus servicios en las obras, aunque sólo en calidad de administradores y bajo la dirección de la Junta, hasta la conclusión del túnel que quedó terminado á las tres de la mañana del 31 de Diciembre de 1894.

“Respecto al Gran Canal, su excavación fué contrada primeramente con la Compañía Americana Bucyrus, cuyo Presidente era el Coronel Harris. Esta Compañía trajo dos dragas de una cuchara, aparatos que sirven para practicar las excavaciones, capaces de extraer mil metros cúbicos por día, y con dichas dragas comenzó sus trabajos en el kilómetro núm. 22; pero al cabo de pocos meses, deseosa la Junta Directiva de impulsar lo más posible que fuera las labores de excavación, rescindió el contrato que había celebrado con la expresada Compañía, y celebró otro con la Compañía Inglesa Pearson & Son, quienes se obligaron á concluir todo el canal para el mes de Septiembre de 1894, mas por arreglos posteriores que tuvieron con la Junta Directiva, prorrogóseles el tiempo en que debían de terminar el canal hasta el 1º de Mayo de 1896, dándoseles después de esta fecha el tiempo que fué necesario para que salieran las aguas de filtración y pudieran regularizar los taludes del canal, cosa que no se verificó sino hasta Diciembre de 1897. Desde esta fecha los trabajos continuaron por nueva administración de la Junta, bajo la dirección del Sr. D. Luis Espinosa, practicándose las labores desde el origen del canal hasta el kilómetro 20, tramo que fué muy dificultoso para el aseguramiento definitivo de la excavación, pues al practicarla hubo derrumbes y levantamientos del fondo en el terreno, que supo combatir y vencer con su natural inteligencia el Sr. Espinosa.

“Los contratistas que habían trabajado en el canal, observaron primero el procedimiento de atacar por medio de peones el terreno y extraer el agua de filtración por medio de bombas centrifugas; pero cuando llegaron á una profundidad de 3 metros, cambiaron de sistema, haciendo entonces la excavación con 5 dragas Couloir, de gran potencia, capaces de extraer, como se ha dicho, 3,000 metros cúbicos diarios, y arrojando la tierra á más de 200 metros de distancia del eje del canal. Como las dragas no podían funcionar sino hasta 15 metros de profundidad, se utilizaban las aguas de los lagos de Zumpango y Xaltocan, y por medio de presas de tierra, se cambiaba el nivel del agua en el canal para que las dragas pudieran dar el fondo. Estas máquinas dejaron de trabajar el 2 de Julio de 1895, en que se dió por terminada la excavación que había de practicarse con las dragas, y como en esa fecha ya estaba concluido el túnel, el 22 de Agosto del mismo año de 1895 se dió salida por primera vez á las aguas del Valle de México por medio de dicho túnel, acto al cual estuvieron presentes el General Díaz, los Secretarios de Estado Sres. González Cosío, Romero Rubio, Limantour, Sr. Rincón, y los demás miembros de la Junta Directiva, los Ingenieros del Desagüe y muchos invitados.

“Continuaron después con peones los trabajos de la regularización de los taludes, y se calcula en más de 12,000,000 de metros cúbicos el total de excavaciones del canal.

“Las obras todas del Desagüe, desde que comenzó á funcionar en Febrero de 1886 la Junta Directiva, hasta el 30 de Junio de 1900 en que fueron entregadas á la Secretaría de Comunicaciones, importaron \$ 15,967,778.17.

“El 17 de Marzo de 1900 fueron solemnemente inauguradas con una excursión y un banquete celebrado en Zumpango. Asistieron á la inauguración el Señor Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, algunos Secretarios de Estado, varios miembros del Cuerpo Diplomático, la Junta Directiva del Desagüe, Ingenieros y empleados de todas clases y muchísimos invitados entre los que estaban representados el comercio, la industria, las artes y las letras.

“El 17 de Marzo de 1900 será una fecha memorable, pues las obras en ese día inauguradas, unidas á las del Saneamiento, harán de México una de las más agradables mansiones, entre las capitales de las Repúblicas americanas, por su hermosura, salubridad y clima.”

Por orden de la Junta Directiva del Desagüe del Valle, se publicaron dos volúmenes de una “Memoria Histórica, Técnica y Administrativa de las obras del Desagüe del Valle de México

(1449-1900).—México.—Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas.—Palacio Nacional.—1902.” El documento núm. 26, de los que se hallan en el segundo de tales volúmenes; es el *Acta levantada con motivo de la inauguración de las Obras del Desagüe del Valle de México*, y dice:

“En el desemboque del Túnel de Tequixquiac, Municipalidad del mismo nombre, Distrito de Zumpango, del Estado de México, las personas que asistieron á la comida que se sirvió en este lugar, hoy, diez y siete de Marzo de mil novecientos, de común acuerdo, y con el mayor entusiasmo, resolvieron levantar la presente acta, con al objeto de celebrar el fausto acontecimiento de la terminación de las OBRAS DEL DESAGÜE DEL VALLE DE MÉXICO; obras emprendidas según el plan que concibió en el siglo XVII D. SIMÓN MÉNDEZ; modificadas y ampliadas siglos después, en proyectos presentados por hábiles peritos; llevadas á debida ejecución por la iniciativa del Sr. GENERAL D. PEDRO RINCÓN GALLARDO, Ingeniero MANUEL M. CONTRERAS y demás miembros del Ayuntamiento de mil ochocientos ochenta y cinco; impulsadas por nobles y levantados sentimientos del Sr. GENERAL D. PORFIRIO DÍAZ, Presidente de la República; administradas con la mayor eficacia y honradez per la Junta Directiva instalada el año de mil ochocientos ochenta y seis, y concluidas bajo la acertada é inteligente dirección del Sr. Ingeniero D. LUIS ESPINOSA; obras magnas y benéficas que librarán á México de inundaciones y mejorarán las condiciones higiénicas de la Capital y su Valle.—*Porfirio Díaz.—F. Z. Mena.—Luis Espinosa.—Henry Nevill Dering.—J. Y. Limantour.—Ch. Waerber.—J. Baranda.—B. Reyes.—Rafael Rebollar.—I. Murata.—M. Fernández Leal.—Manuel Cabral.—Adolf von Prohns.—J. V. Villada.—Pablo Kosidowski.—Roberto Gayol.—Juan Soto Durán.—Francisco M. de Arredondo.—Justo Sierra.—G. Raigosa.—Luis C. Simonds.—Guillermo de Landa y Escandón.—Ed. Boureau.—Westman D. Pearson.—Francisco Orla.—El Marqués de Bayamo.—S. Mallet Prevost.—S. Camacho.—Pedro Rincón.—Coronel de Artillería Juan Quintas.—Carlos de Landa y Escandón.—Wm. B. Woodrow.—E. F. Martínez.—Ingeniero Enrique Rodríguez Miramón.—Fred Pearson.—F. Burkart.—M. M. Contreras.—Pedro de Carrère.—Senador Presidente Francisco de P. Segura.—F. Romero.—E. Licéaga.—C. Varona.—Wm. Keinke.—Cirilo R. del Castillo.—John B. Body.—H. P. Sturt.—Carlos Montes de Oca.—Luis González Obregón.—Francisco A. Serralde.—Alejandro Riefkohl.—Alberto Tovar.—M. Escalante.—Mayor de Caballería Sabás Aduna.—Agustín V. Casasola.—Miguel V. Casasola.—Pedro Rodríguez Vargas.—A. Aldasoro.—José Artola Fontela.—Francisco Montes de Oca.—Darío T. Espinosa.—Jacobo González.—Jesús Galindo y Villa.—M. Olivares.—Victor Fernández.—Ingeniero Luis F. Aguirre.—A. Rivera de la Torre.—José Algara.—Macedonio Gómez.—Francisco Mejía.—D. Balandrano.—J. Antonio Pliago Pérez.—P. Martínez del Campo.—Antonio G. Heras.—J. Emilio Bribiesca.—Enrique B. Velasco.—Juan A. Navarro.—Ricardo Rodríguez.—F. L. de la Barra.—Joaquín Redo.—F. B. Millán y Vázquez.—Luis Riba y Cervantes.—Capitán Alfredo Barron.—Gabriel M. Oropeza.—Saturnino A. Sauto.—Luis E. Ruiz.—Jesús de la Vega.—L. Troconis Alcalá.—George C. Ceon.—Luis G. Urbina.—Luis G. Tornel.—Coronel Antonio Gutiérrez.—Aureliano Morán.—Teniente de Ingenieros José J. Montesinos.—Capitán Luis P. Figueroa.—Ingeniero A. J. Santacruz.—N. R. de Arellano.—F. Altamirano.—Capitán de Ingenieros S. García Cuéllar.—Guillermo B. y Puga.—José G. Ortiz.—C. Laforgue.—Juan de Pérez Gálvez.—F. López.—A. Riba y Echevarría.—Emilio Alvarez.—F. González de la Vega.—Capitán 2º de E. M. E., Narno Dorbecker.—Abogado Rodolfo Reyes.—Teniente de Ingenieros Agustín del Río.—Capitán 2º de Caballería Enrique Sandoval.—Teniente de Ingenieros Enrique Hurtado.—José Terrés.—Tomás Mancera.—Pablo Macedo.—Trinidad García.—J. J. R. de Arellano.—Juan Bribiesca.—Julio César.—Rosendo Esparza.—Antonio de la Peña y Reyes.—E. Vallejo.—Alfredo Chavero.—Inspector General de Policía Carlos Villegas.—Justino Fernández.—F. Michel.—Senador Carlos Rivas.—Capitán 2º de E. M. E. Porfirio Díaz (hijo).—Introducción de Embajadores Adolfo Múgica y Sáyago.—J. N. García.—I. Escalante y Riesgo.—Plácido Pastor.—Arturo Ibáñez.—Antonio Caso.—R. S. de Lascuráin.—Isidro Díaz Lombardo.—Gilberto Montiel Estrada.—Pedro Ordóñez.—El conductor del tren presidencial D. Pérez Arévalo.—Luis G. Lavié.—A. Gavino.—Senador Adolfo Castañares.—José Sánchez Ramos.—Director de Obras Públicas*

Antonio Torres Torija.—Senador A. del Río.—Brigadier A. O. Monasterio.—Emilio Velasco.—Leandro Fernández.—Celso Gaxiola.—Rafael Pardo.—Joaquín Aldasoro.—Ángel Zimbrón.—Lic. Agustín M. Lazo.—J. Ramírez.—For the Directors Neuchatel Asphalt Co., Pha H. T. Harley, Manager.—Guillermo de Heredia.—Dr. E. Espinosa.—Gabriel Silva y Valencia.—Dr. Antonio Mendoza.—Rúbricas.”

Esta acta debía haberse firmado en el desemboque del Túnel de Tequixuiac, como en ella está indicado; pero á última hora se convino en recoger las firmas en la ciudad de Zumpango, donde se efectuó el banquete de la fiesta de conclusión de las obras, y en el cual encomió el Sr. General Díaz la labor técnica del ingeniero director de éstas, Sr. Espinosa.

NUMERO 73.

El Sr. Presidente, en su Informe de Abril de 1902 (pág. 751) vuelve á referirse á la Conferencia Pan-Americana, que abrió sus sesiones el 22 de Octubre de 1902 y las terminó en 31 de Enero siguiente. En la inaugural, el Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores, pronunció el siguiente discurso:

“Señores Delegados:

“Más de once años han transcurrido desde que se reunió en Wáshington, y por la vez primera, la Conferencia Internacional Americana, destinada á promover la buena inteligencia y fraternal armonía entre todas las naciones de este hemisferio. De entonces á la fecha, tiempo ha habido de sobra para reflexionar acerca de los medios conducentes á tan grandioso fin, y los acontecimientos ocurridos en el mundo entero, los esfuerzos empleados en Europa con el noble objeto de alcanzar resultados semejantes, ora entre varias potencias del viejo continente y algunas repúblicas del nuestro, ora entre todos los pueblos de lengua española, pueden servirnos de guía y de lección para avanzar en tan delicada empresa.

“La aparente poquedad de lo obtenido, en comparación con las grandes aspiraciones previas á la formación de asambleas como la que hoy se inaugura, no debe arredrarnos, ciertamente; porque, si bien se mira, no es tan poco y tan mezquino lo que se tiene alcanzado, ni hay razón para temer que este Congreso deje de adelantar sobre el trabajo de sus predecesores; trabajo que de ninguna suerte debemos considerar como perdido. Cada paso, aun cuando parezca sin importancia, dado por la humanidad en el verdadero rumbo del progreso, en el claro sentido de su bien, de ese bien que ningún pensador disputa y que todo filántropo ambiciona, cada paso que se avanza, sin más que ese interés humanitario, es una conquista que jamás se pierde, es un jalón que firmemente se ha plantado para ir adelante en la carrera emprendida.

“Como sucede en el orden físico que la fuerza nunca se extingue, sino que solamente se transforma y la cuestión se reduce á saber utilizarla, acontece en lo moral que los progresos de la ciencia política y las emociones que produce el contacto de los pueblos, en circunstancias especiales, permanecen visibles ó en estado latente, pero siempre con vida y germinando, para fructificar algún día en beneficio de la nación donde una vez se produjeron. Toca entonces á los hombres de Estado sacar todo el provecho posible de esos adelantos ó impresiones verdaderamente indestructibles.

“Así no hay duda en que los sentimientos de amistad y simpatía, cultivados de un modo tan espléndido, por nuestra vecina del Norte, en los representantes de las tres Américas, y las utilísimas publicaciones de la oficina creada por la conferencia en Wáshington, así como la concienzuda labor del Congreso de la Haya, promovido con impulso generoso por el Emperador de Rusia, y, por último, el cambio de afectuosas emociones que distinguió á la simpática reunión en Madrid de los delegados de habla española; todos esos interesantes estudios, al parecer meramen-

te teóricos, toda esa efusión, á primera vista de puro sentimentalismo, no han sido vanos esfuerzos para afianzar quimeras; tendrán más tarde un resultado práctico, y desde ahora han producido sazonados frutos que no se escapan á una observación cuidadosa.

“Ni pueden menos de ser efectivos esos adelantos, trascendental esa marcada tendencia de la época, cuando vemos que provienen, no de un capricho dominante en tal ó cual pueblo, no de las opiniones de uno ó más filósofos, ni de un grito de angustia de los débiles temblando ante la fuerza, sino de la fuerza misma atemperada por una noble sumisión al derecho. El movimiento ha partido en Europa del Czar de todas las Rusias, que representa una formidable potencia militar; y en esta mitad del Globo, tuvo desde antes origen en los Estados Unidos de América, la nación más populosa y de mayor poderío en nuestro continente. Ese movimiento es, por lo mismo, de una seriedad incontestable, y debe de hallarse impulsado por una corriente de ideas general é irresistible.

“Seguro está, señores, que en vuestras próximas tareas no dajaréis de aprovechar tan favorables elementos. Seguro también que os esforzaréis en evitar todo espíritu de división, ya sea nacido de cuestiones concretas, ó bien de tradiciones é instintos incompatibles con el sentimiento panamericano, el cual no admite distinciones geográficas, ni de raza ni de lengua, que pongan frente á frente unos contra otros á los habitantes del mundo revelado por Colón. La adhesión á la patria, nuestra absoluta identificación con ella, es sin duda virtud obligatoria, uno de nuestros más sagrados é ineludibles deberes; mas no por eso—bien lo sabéis—debería cegarnos hasta el punto de desconocer los derechos de los demás, aun de los que consideramos como extraños, si extraños pueden haber entre los que la naturaleza ha ligado por comunes intereses en la dilatada extensión de América.

“La verdad es, señores, que al tratarse de materias de trascendencia tan vasta, convendría olvidar hasta cierto punto y sólo por un instante, á fin de ver la cuestión desde el encumbrado asiento de la justicia, que pertenecemos á esta ó á la otra sección del continente en que vivimos, y ya no ser en aquel punto ni sud, ni centro, ni norteamericanos, sino americanos solamente en la más amplia significación del vocablo.

“En el conflicto de intereses nacionales, claro está que cada uno ha de preferir como lo dictan la razón y el sentimiento, los que afectan á su patria individual; pero sin dar cabida á semejante preferencia antes de que un examen prolijo demuestre la incompatibilidad de los unos con los otros, y aun sacrificando á veces, hasta donde lo inspire la prudencia, lo más pequeño á lo más grande; sacrificio que, en determinados casos resulta, aun para agrupaciones numerosas, conveniente á la totalidad de interesados.

“Perdonad, señores, si me tomo la licencia de apuntar reflexiones del todo innecesarias—desde luego lo reconozco—dadas la ilustración que os distingue y la rectitud de vuestros elevados sentimientos. Al venir á desempeñar la alta misión que os han confiado vuestros respectivos Gobiernos, bien habéis comprendido que esta reunión no va á ser de lucha, sino toda de conciliación, toda de un carácter amistoso y fraternal. Mi objeto, al repetirlo, no es, en verdad, hacer indicaciones que no habéis menester, sino única y exclusivamente mostraros cuál es la inteligencia que da á vuestra misión el Gobierno mexicano, cuál el espíritu que lo anima y que desea compartir con vosotros.

“Desde que México aceptó la honra que se le hizo con elegir su capital para la segunda reunión de esta Conferencia, no vió en ella sino la amigable cita á los delegados de naciones hermanas, deseosas de tratar asuntos para todas agradables, para todas de indiscutible provecho, con la mira de llegar á soluciones tranquilas y aceptadas, si no por unanimidad, á lo menos por grande mayoría de sus representantes.

“La expectativa de esa simpática asamblea, cuyo resultado iba á ser, cuando no la adopción de medios prácticos para la paz y el progreso á que aspiramos todos, en último caso el aumento siempre apetecible de mutuas simpatías, y el desvanecimiento de prejuicios engendrados tal vez por la falta de una comunicación franca y cordial; esa expectativa, señores, en que hemos es-